

## El esquema cristiano de la historia en la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado

### Tezozómoc

Sergio Ángel Vásquez Galicia  
Colegio de Historia  
FFyL / UNAM

En la *Crónica mexicana* (1598) de Hernando Alvarado Tezozómoc la tradición indígena se manifiesta vigorosa. La comprensión de estructuras, símbolos, dinámicas, instituciones, personajes, etc., referidos en su narración de la historia tenochca depende, en buena medida, de la herencia cultural que le legaron sus ancestros *pipiltin*. Sin embargo, Tezozómoc fue hombre novohispano, cristiano de cuna y educado a la usanza europea.<sup>1</sup> Por ello, en su obra la tradición occidental es igual de relevante que la indígena. Proponemos que para comprender el sentido de la *Crónica mexicana* como un producto histórico es fundamental dilucidar de qué manera su autor incluyó a los indios del llamado Nuevo Mundo en el devenir cristiano universal. A partir de pistas dispersas en los numerosos capítulos que componen la obra, en las siguientes páginas armaremos un bosquejo inicial, y por las características del escrito lamentablemente incompleto, de su esquema de la historia de salvación.

### El origen y la naturaleza de los indios

---

<sup>1</sup> Nació entre 1537 y 1539 y posiblemente murió, según José Rubén Romero Galván, entre 1509 y 1519. Para mayor información sobre la vida y formación de Tezozómoc, invitamos al lector a consultar el estudio de José Rubén Romero Galván, "Hernando Alvarado Tezozómoc y su tiempo", incluido en el Proyecto Crónica Mexicana <https://www.senshu-u.ac.jp/research/mexicana/albums/abm.php?f=abm00034314.pdf&n=PCM-articulo-1.pdf>

Como ha explicado Elsa Cecilia Frost, para los cristianos el devenir es lineal y el “tiempo es el intervalo que se extiende desde la creación hasta el juicio final”.<sup>2</sup> En este lapso tiene cabida un evento trascendental para la humanidad, la marcha hacia la redención de las almas de los justos, la cual tuvo como principio el pecado original y terminará con el segundo advenimiento de Cristo. En el pensamiento escatológico cristiano, el inicio y fin de la historia están perfectamente señalados, por tal motivo, quienes quisieron explicar a los pueblos del Nuevo Mundo dentro del plan divino de salvación tuvieron que iniciar por dos temas que marcarían el resto de sus planteamientos: el origen y la naturaleza de los indios. Así lo hizo el historiador tenochca.

Desde la tradición indígena, Tezozómoc señaló que los mexicas eran originarios de Aztlan Chicomóztoc. Para ello, empleó la frase “Aztlan Chicomostoc *mexictin chaneque*”,<sup>3</sup> recalcando así, que fueron los poseedores de aquel territorio. Con esta referencia el autor le otorgó a su pueblo un lugar de origen prestigioso dentro de la memoria náhuatl, al mismo tiempo que definió su origen extranjero o ajeno al centro de México. Empero, llama la atención que Tezozómoc no se detuviera a demostrar, como sí lo hicieron otros autores de raigambre indígena, como Chimalpain Cuauhtlehuanitzin y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que los indios eran hijos de Dios y pertenecían a la única creación que hizo del género humano. El cronista tetzcocano explicó que los naturales eran del linaje de Adán y

---

<sup>2</sup> Elsa Cecilia Frost, *La Historia de Dios en las Indias. Visión franciscana del Nuevo Mundo*, México, Tusquets, 2002, 291 p., p. 272.

<sup>3</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2001, 572 p., (Crónicas de América), p. 291. La palabra *mexictin* se refiere a los mexicas, mientras *chaneque* está compuesta por el sustantivo *chantli*, “territorio”; el posesivo, *e*; y el plural, *que*; y significa “Los poseedores del territorio”.

Eva,<sup>4</sup> mientras que el chalca los identificó como descendientes de Jafet, hijo de Noé.<sup>5</sup> Al parecer Tezozómoc no tuvo duda de que los naturales eran hijos de Dios y por ello aceptó de facto su pertenencia al “género [h]umano”.<sup>6</sup>

Algo que sí resultó relevante para el cronista tenochca fue explicar la naturaleza de los indios. Para él fueron “gentes gentiles de naçion”<sup>7</sup> y sus antepasados fueron “gentiles mexicanos [salidos] de su tierra Aztlan Chicomoztoc”.<sup>8</sup> Para los cristianos, los gentiles fueron los pueblos que por algún motivo no tuvieron la oportunidad de conocer la vida de Cristo a través de la prédica evangélica,<sup>9</sup> y en esta categoría incluyeron a griegos y romanos. Por eso, en la *Crónica mexicana* existen analogías entre los antiguos romanos y los mexicas, como la siguiente: “...el senado mexicano guardaua mucho secreto, como los rromanos lo guardauan en el Capitollio”.<sup>10</sup>

En tanto ignorantes de la ley de Cristo, podemos suponer que para Tezozómoc — como sucedió para Chimalpain e Ixtlilxóchitl— los indios-gentiles salieron del Viejo Mundo antes de que se diera a conocer el Evangelio,<sup>11</sup> sin embargo en la *Crónica mexicana* no ha

---

<sup>4</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas. Incluye el texto completo de las llamadas Relaciones e Historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen*, 2 vols., prefacio de Miguel León-Portilla, edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O’Gorman, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 4), v. II, cap. I, p. 8.

<sup>5</sup> Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relaciones de las diferentes historias originales*, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana Flores y Víctor Castillo Farreras, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 167 + L p., (Cultura Náhuatl, Fuentes, 11), *Cuarta relación*, p.63- 65

<sup>6</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 308. El pasaje de donde retomo la frase se refiere al demonio como enemigo del género humano, es decir, de los naturales.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 352.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 225.

<sup>9</sup> Frost, *op. cit.*, p. 188.

<sup>10</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, p. 417.

<sup>11</sup> Para Ixtlilxóchitl los indios-gentiles pasaron al Nuevo Mundo desde el tiempo de la mítica Babilonia mencionada en el Génesis. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación de todas las cosas...*, en

quedado evidencia del lugar de partida. Como haya sido, para el historiador tenochca su naturaleza gentílica condicionó la vida y el comportamiento moral de los indios previo a la llegada de los españoles.

### **Guerra justa: renombre y poder**

Como han mostrado José Rubén Romero Galván y Clementina Battcock, la guerra además de recurrente, es un tema fundamental en la *Crónica mexicana*.<sup>12</sup> Romero destaca que en ella la guerra está ligada a la obtención de poder, riqueza, gloria y honor.<sup>13</sup> Asimismo, Battcock ha llamado la atención en que para Tezozómoc los mexicas practicaban la “guerra justa”. Por ejemplo, después de narrar la derrota de Azcapotzalco se registró lo siguiente: “...boluieron a baxar los tepanecas y con boz humilde y baxa se ofresçieron a la suxeçión y dominio mexicano y ser basallos y serbilles como a señores, y ellos basallos, y harían todo lo esclauo le fuese mandado, pues en justa guerra quedaron bençidos...”<sup>14</sup>

La concepción de guerra justa en la *Crónica mexicana* es compleja. Coincido con Battcock en que su análisis es fundamental para comprender cómo interpretó Tezozómoc enfrentamientos específicos, como la guerra entre Tenochtitlan y Azcapotzalco.<sup>15</sup> A ello agrego que el tema es nodal en la articulación del esquema cristiano del acontecer que

---

Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, v. I, p. 264. Mientras que para Chimalpain pasaron desde Curt Lant, Polonia, en tiempos de Jafet. Chimalpain, *Cuarta relación*, p.63- 65.

<sup>12</sup> Véase José Rubén Romero Galván, *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 168 p., (Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 1), pp. 119-141 y Clementina Battcock, “El recurrente relato de las guerras y las conquistas en la *Crónica mexicana*”, disponible en Proyecto Crónica Mexicana <https://www.senshu-u.ac.jp/research/mexicana/albums/abm.php?f=abm00034317.pdf&n=PCM-articulo-5.pdf>

<sup>13</sup> Romero, *Los privilegios perdidos*, pp. 130-137.

<sup>14</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 78.

<sup>15</sup> Battcock, *op. cit.*, p. 7.

tuvo en mente el autor. Aunque se trata de un concepto fundamentalmente europeo, en las descripciones del historiador tenochca podemos apreciar la incorporación de elementos de tradición indígena que a continuación destacaré para, posteriormente, enfocarme en su matriz europea.

Según Tezozómoc, las guerras que emprendieron los mexicas fueron empresas justas por varios motivos. En primer lugar, porque fue la institución que les permitió pelear legítimamente por el poder, la riqueza y el prestigio social; en segundo lugar, porque la guerra fue una respuesta a las provocaciones de otros pueblos, como en las múltiples ocasiones en que les mataron a los pochtecas;<sup>16</sup> y finalmente, porque en su ejecución los mexicas fueron respetuosos de las normas, como se observa en el siguiente pasaje, en el que un gobernante de Tlaxcala responde a la invitación de los mexicas a la toma de poder de Ahuízotl: "...dexadas aparte enemistades, guerras, muertes, que quando a ello fuere que no a de ser a hurtadillas, con engaños manifiestos, sino público, notorio, <en> campo de bençimiento de una par u otra".<sup>17</sup> En este caso, se deduce que la guerra es justa cuando es pactada, pública y frontal. No obstante, para Tezozómoc algo sumamente grave estaba oculto en las empresas de sometimiento mexicas. Para él, ese fue el detonante de otra guerra justa, la emprendida por los españoles.

### **La guerra y el sacrificio humano**

Como ferviente católico, Tezozómoc reprobó sistemáticamente el ritual de sacrificio humano que practicaron sus antepasados. Los ejemplos en la *Crónica mexicana* son

---

<sup>16</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pp. 173, 327-328, 342 y 386.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 294.

abundantes. Un pasaje basta para mostrar que recurrió a la descripción dramática y detallada para condenar la práctica:

...los sacerdotes desuellan los miserables cuerpos de los muertos y se los ponen y bisten, y las cabeças les ponen pegadas a las paredes del templo de Huitzilopochtli, que quando binieron a esta Nueva España los españoles, antes del rrebelión de Mexico, subieron a lo alto del cu ocho soldados españoles y contaron aber en las paredes sesenta y dos mill calabernas de los bençidos y sacrificados en guerras, cosa espantosa de beer...<sup>18</sup>

Aunque enérgico, Tezozómoc interpretó de manera ambigua el origen y propósito del sacrificio humano. La primera forma la podemos observar en el siguiente discurso que puso en boca de un Tlacaatécatl: “Ay dos cosas aquí, la obligación obligatoria, que fueron n<uest>ros [a]buelos y padres por traernos al estado tan alto de señorío y rriquezas, es que prometieron de que en guerras abíamos de serbir al que nos trujo de Chicomoztoc Aztlan, ques el *tetzahuitl* Huitzilopochtli, y de le hazer sacrificijos a menudo”.<sup>19</sup>

Como podrá notarse, para Tezozómoc existió un especie de pacto entre sus antepasados y la deidad, los primeros recibiría de Tetzáhuitl-Huitzilopochtli poder hegemónico sobre otros pueblos (señorío) y riquezas, mientras que el segundo obtendría de sus fieles sacrificios humanos frecuentes. El pacto descrito por el cronista tenochca era grave, pues Tetzáhuitl-Huitzilopochtli era en realidad el “gran diablo Huitzilopochtli, que esto es a lo que truxo a los gentiles mexicanos de su tierra Aztlan Chicomoztoc”.<sup>20</sup>

La segunda forma en que interpretó la occisión ritual parece tener mayor peso en la *Crónica mexicana*. Para él los indios-gentiles-mexicas fueron criaturas inocentes que

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 149.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 232.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 225.

desde la salida de Aztlan fueron engañados por el Diablo-Huitzilopochtli, como se puede observar en la siguiente frase: "...que andauan estas gentes tan herrados y çiegos dando crédito a los ydolos, <que> berdaderamente demonios infernales..."<sup>21</sup> o en "...hizo el Malo par trae más engañadas a estas gentes gentiles de nación".<sup>22</sup>

Para Tezozómoc, el Diablo-Huitzilopochtli —que también fue identificado como un ídolo, el demonio o Satán— hizo caer a los indios-gentiles-mexicas en el engaño de la idolatría y los sacrificios humanos. Esto lo podemos observar en el siguiente párrafo: "Y así, se acabaron todos de matar y sacrificar los miserables yndios esclauos, cosa que el demonio adbertía con ellos de usar de tanta crueldad con sus próximos",<sup>23</sup> y también en la expresión, fue "obligado como esclauo del *tetzahuitl* Huitzilopochtli".<sup>24</sup> Mientras que la inocencia de los gentiles-sacrificados fue destacada reiteradamente con frases como: fueron sacrificados "sin meresçer mal alguno"<sup>25</sup> o se derramó la "sangre de los justos ynoçentes".<sup>26</sup>

En la *Crónica mexicana* el Diablo es una figura envidiosa, que codicia aquello que no puede tener, y por tal motivo busca construir un reino como el de Dios llevándose las almas de los inocentes al Infierno;<sup>27</sup> pero sobre todo, busca empoderarse para dañar al Creador, por eso dice Tezozómoc que el sacrificio humano era "una grande crueldad y gran ofensa al Rredentor del mundo y mucho plazer al demonio".<sup>28</sup>

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 352.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 161.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 377.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 225.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 251.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 293.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 246.

## La guerra justa contra el Diablo

Ya sea por pacto o por engaño, en la *Crónica mexicana* la expansión del dominio tenochca estuvo asociada a la difusión de la idolatría y al sacrificio humano, así que cuando llegó a su apogeo durante el gobierno de Motecuhzoma Xocoyotzin, el imperio del Diablo quedó plenamente establecido entre los indios-gentiles. En este contexto de ideas la Conquista adquiere sentido como una guerra justa.

Según la *Crónica mexicana* Dios se manifestó en contra del dominio del Diablo desde que comenzó a construir su imperio a través de la expansión militar mexicana. Por ejemplo, cuando se sacrificaban hombres para celebrar el ascenso de Tízoc al poder señaló: "...permitió la magestad ymmena diuina que antes que este moço rrey tantas crueldades usase, murió y allá fue con Huitzilopochtli",<sup>29</sup> es decir, se fue al infierno. No obstante, según Tezozómoc fue durante el gobierno de Motecuhzoma Xocoyotzin cuando la intervención de Dios en el Nuevo Mundo se hizo evidente. Esto se puede observar en los *tetzáhuítl* de la Conquista, que, aunque poseen una fuerte tradición indígena, permiten observar la influencia cristiana. Por ejemplo, en el *tetzáhuítl* del cometa Motecuhzoma preguntó a Nezahualpilli "¿Abré de aguardar a lo que sobre nosotros el çielo quisiere hazer?"<sup>30</sup> y posteriormente, en el pasaje en el que Motecuhzoma pide a los sabios de Cuitláhuac y Mízquic que le interpretaran el significado de los presagios señaló:

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 262.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 441.



‘¿Qué podemos dezir?, que ya está d<ic>ho y tratado en el çielo lo que será, porque ya se nombró su nombre en el çielo, que se trató de Monteçuma, que sobre él y ante él a de susçeder y pasar un misterio muy grande. Y si de esto quiere n<uest>ro, rrey Monteçuma saber, es tan poco <que> luego será ello <en>tendido, porque a quien se mandó presto bendrá. Y esto es lo que dezimos nosotros para que esté satisfecho. Y pues a de ser ello así, aguárdelo’.<sup>31</sup>

En la historia cristiana, Dios es el rector del acontecer y echa mano de sus instrumentos para cumplir sus designios. En la *Crónica mexicana* el Todopoderoso seleccionó a los españoles, y en particular a Hernán Cortés, para terminar con el imperio del Diablo en el Nuevo Mundo.

En la memoria de los nahuas del siglo XVI y XVII la explicación de la Conquista recuperó elementos de tradición indígena y de tradición española. Una de estas construcciones que compartió Tezozómoc fue identificar el regreso de Quetzalcóatl con la llegada de los españoles. Según la *Crónica mexicana*, cuando Motecuhzoma Xocoyotzin volvió a consultar a los sabios de Cuitláhuac y Mízquic para que le interpretaran el avistamiento de los españoles en las costas de Veracruz le dijero “[...]que los antiguos biexos predestinaron, como sabios <que> heran, que abía de boluer Quetzalcoatl en otra figura y los hijos que abía de traer eran muy diferentes de nosotros: ‘Más feroçes y valientes[...] los quales an de benir a rregir y gouemar esstas tierras[...] y que xamás se irán[...]’”.<sup>32</sup> Según este texto, los españoles, identificados como gente de Serpiente Emplumada, eran feroces guerreros que llegaron con la intención de conquistar y mandar para siempre. Este objetivo atribuido a los castellanos queda aún más claro al referirse al

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 466-467.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 476,

principal instrumento de Dios: “Don Fernando Cortés, capitán, bino a la conquista de esta Nueva España”.<sup>33</sup>

Coincidimos con Battcock en la diferencia existente entre guerra y conquista,<sup>34</sup> sin embargo en el caso de la conquista de México la distinción no parece nítida. En la *Crónica mexicana* parece que la Conquista también fue interpretada como una guerra justa. Tiene razón Battcock respecto a las añejas raíces del concepto “guerra justa” (Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino), y estamos de acuerdo en la síntesis sobre los justos títulos para iniciar la guerra según Francisco de Vitoria: “...la única razón válida para que un pueblo iniciara una guerra contra alguna colectividad distinta — sin atropellar el derecho natural y el derecho de gentes— era que ésta negase a la primera esos mismos derechos, impidiéndole, por ejemplo, el libre comercio, las relaciones pacíficas y la libre misión o prédica de la fe”.<sup>35</sup> No obstante, queremos aportar que la experiencia de colonización y conquista de América obligó a adaptar la teoría a las circunstancias prácticas que demandaba el mundo indígena. Eso fue lo que destacó en 1550 Juan Ginés de Sepúlveda al final de su *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Para el pensador, cuatro eran los motivos para hacer guerra justa a los indios americanos: 1. La necesidad de que reconozcan la dominación y las “grandes utilidades” que les traerían; 2. Eliminar la necrofilia y salvar a los inocentes de su práctica; 3. Eliminar el culto a los demonios; y 4. Difundir la religión cristiana a través de la prédica evangélica.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 309.

<sup>34</sup> Battcock, *op. cit.*, p. 1-3.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 8

<sup>36</sup> Véase Juan Ginés de Sepúlveda, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, 3 reimp., advertencia de Marcelino Méndez y de Pelayo, estudios Manuel García-Pelayo, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 179 p. (Colección de obras de Historia), p. 153-155.

Aunque en la Disputa de Valladolid (1550) fray Bartolomé de las Casas salió victorioso, en la práctica fueron las causas propuestas por Ginés de Sepúlveda las que se aplicaron en América. Si Tezozómoc pensó el proceso de Conquista como una guerra justa, debió tener noción de las causas 2, 3 y 4 arriba enlistadas. En este sentido, el conquistador extremeño fue representado en la *Crónica mexicana* como un celoso cristiano, que ante los múltiples sacrificios humanos no se quedaba “admirado y espantado”,<sup>37</sup> sino que actuaba:

...lo qual bido Don Fernando Cortés, capitán de los cristianos, en la çiudad de Tepeaco <en> un sacrificio hizieron a uno de los enemigos, por donde Fernando Cortés, de rrabia y coraxe de beer la crueldad, hizo derribar el gran ydolo y dios de ellos, Quetzalcoatl, de lo alto del cu, por cuya causa se alborotaron los yndios y bino a rrompimiento, <que> binieron a las armas y mató y desbarató el d<ic>ho capitán a los de aquel pueblo...<sup>38</sup>

En la obra de Tezozómoc, Cortés es llamado “capitán de los españoles”,<sup>39</sup> pero antes que vasallo y servidor del rey, fue representado como “capitán cristiano”, capaz de responder decididamente para someter mediante la violencia a los pueblos que mostraban un comportamiento inhumano —en el sentido de ir en contra del ideal de comportamiento marcado por la vida de Cristo—<sup>40</sup> y que atentaban contra la fe católica.

### **La redención de las almas**

---

<sup>37</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 309

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 410.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 427.

<sup>40</sup> Este pensamiento se encuentra presente en la siguiente oración, que alude al sacrificio de un niño en el resumidero de Pantitlan: “usando de crueldad ynumana enemiga de la clemencia y piedad de XesuX<rist>o N<uest>ro Señor. *Ibidem*, p. 352.

Lamentablemente la *Crónica mexicana* no consigna completo el relato de la conquista de México. Esto limita considerablemente nuestras posibilidades de argumentar con mayor solidez su representación como una guerra justa. Asimismo, nos deja dudas relevantes sobre la forma en que Tezozómoc terminó de articular la historia indígena en el devenir cristiano universal. No sabemos si, como lo hizo Chimalpain e Ixtlilxóchitl, interpretó los abusos contra los naturales como la penitencia impuesta por el Creador para enmendar las faltas que cometieron sus ancestros idólatras y “carniceros”.<sup>41</sup> Tampoco sabemos si, como lo hicieron el historiador chalca y el tetzcocano, expresó la voluntad de soportar los agravios económicos, políticos y sociales como única forma de salvar sus almas.<sup>42</sup> Lo que sí podemos afirmar es que Tezozómoc consideró que la redención sería posible para sus antepasados, para sus coetáneos indígenas y para él mismo. En la *Crónica mexicana* el autor insiste en que Jesús es “Nuestro Señor y Redentor”.<sup>43</sup> Por su parte, la *Crónica mexicáyotl* se refiere a los primeros nobles tenochcas que fueron catequizados como aquellos a “quienes perdonara y se llevara consigo Dios nuestro señor”.<sup>44</sup> Para Tezozómoc no había duda de que, gracias a la Conquista, los naturales se encontraban en el camino de la salvación.

## Para terminar

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 225.

<sup>42</sup> Sergio Ángel Vásquez Galicia, “El sentido de la Conquista según Chimalpain Cuauhtlehuanitzin y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl”, en *Revista de Filosofía y Letras*, órgano informativo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México. En prensa.

<sup>43</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 352.

<sup>44</sup> Retomamos la traducción de sentido que ofrece Adrián León. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, introducción, paleografía y traducción de Adrián León, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, XXVII + 190 p., (Primera Serie Prehispánica, 3), pp. 7-8.

El abordaje profundo de múltiples aspectos podría enriquecer este pequeño esbozo del esquema cristiano de la historia universal presente en la *Crónica mexicana*. Como tarea pendiente está el retomar la investigación en torno a la biografía del autor y su posible formación intelectual, que en nuestros días se mantiene de especulaciones. Asimismo, es necesario detectar qué obras, indígenas o europeas, pudo tener a su disposición para construir su *Crónica*; llama la atención que Tezozómoc, a diferencia de Chimalpain e Ixtlilxóchitl, no se refiera explícitamente a autores grecolatinos o teólogos para dar autoridad a su obra. También es necesario indagar en el fundamento teológico de las principales ideas en su interpretación del acontecer cristiano.

A pesar de todo lo que falta por hacer, por diversos motivos es importante realizar este tipo de ejercicios en los que se intenta distinguir cómo se integran los elementos de tradición indígena y de tradición europea en las obras de los cronistas novohispanos. Si sus textos nos interesan como fuentes de información sobre el pasado prehispánico, el ejercicio nos permite hacer un uso razonado de su contenido. Si por otra parte, el enfoque es de corte historiográfico, este tipo de análisis posibilita la comprensión de los complejos procesos de reelaboración del recuerdo del pasado que iniciaron cuando la forma de registrar y concebir la historia entre los pueblos mesoamericanos entró en contacto con la traída por los europeos. Finalmente, si el tema que nos interesa es la sociedad colonial, el acercamiento a las obras históricas redactadas en esa época puede convertirse en una ventana renovadora para penetrar en el mundo de la formación de identidades novohispanas.